

Leyenda del milagro ocurrido a los hermanos García, naturales de Villafrades de Campos, en 1450 que narra la fundación de la ermita de San Bernardino de Cuenca.

EL MILAGRO DE LOS HERMANOS GARCÍA Y LA FUNDACIÓN DE LA ERMITA DE SAN BERNARDINO DE CUENCA



En el año 1450, estando en la plaza de la villa de Cuenca, Pedro García, Víctor y Pedro Fernández Ceinos y Martín Gómez de Diegos y otras muchas personas de esta vecindad, se presentó Juan García de Villafrades y dijo a Fernando su hermano, también natural de Villafrades, que con aquellos conversaba, que le pedía por amor de Dios y de San Bernardino que le ayudase a levantar una iglesia a dicho santo, en una tierra que su padre les había dejado entre Cuenca y Villalón, porque le tenía mucha devoción a este santo. A lo cual contestó Fernando: “Buena locura te traes tú con tu santo; harás mejor en procurar de tu hacienda, que no andar haciendo cosas con que hagan burla de ti. Ayúdame a segar hoy, que ya te lo pagaré”. Entonces dijo Juan García: “Yo rogaré a Dios y a San Bernardino para que demuestre en tí un milagro y no vengas de la siega, sino atravesado; porque dices que ando haciendo locura”. “No eres tú digno de que Dios te oiga” contestole Fernando.

Fuese éste a segar, y apenas había hecho quince gavillas, notó que se desmayaba; entonces se dirige a donde tenía la ropa y tomando una escudilla hizo una sopa de vino, quiere comer ésta y se convirtió toda en un cuajarón de sangre. Al ver esto maravillóse y alzando los ojos vio delante de sí a muchos

frailes. Uno de éstos le dijo: “Buen hombre, ¿por qué no quieres hacer lo que dice tu hermano? Yo, San Bernardino de Sena, te mandó que lo hagas; y si lo hicieras hallarte haz bien de ello y si no lo hicieras hallarte haz mal de ello”. “Creo en Dios” exclamó Fernando. “Así lo debe hacer todo buen cristiano” repuso el santo; “mas esto que te digo no lo echés en olvido; yo rogaré a mi Señor que muestre milagros y maravillas en las personas que a mí se encomendaren, a fin de que ayuden a tu hermano en la construcción de la nueva iglesia”. Y desapareció con los que le acompañaban.

Quedose Fernando muy espantado y maravillado; pero repuesto, comenzó a apañar las gavillas que tenía segadas. Y estando en esta faena se cayó sobre una de ellas y no se pudo levantar. Pasa por allí Pedro Fernández, vecino de Moral de la Reina, le llama y aquél no contesta. En vista de esto, tan luego como llegó a Cuenca, refirió el suceso a la mujer y al hijo de Fernando y a otras personas. Tomaron aquellos una bestia y fueron por éste y en ella, atravesado como cosa muerta, trajéronle a la villa. Le acostaron y durante los diez y siete días que estuvo en cama ni comió ni bebió ni habló y todos los cueros del cuerpo se le mudaron.

Encontrándose en este estado, su hermano Juan García rogó a Dios para que, por la intercesión de San Bernardino, recobrase su hermano la salud. Enseguida tomó un azadón y una pala y fuese a cavar y abrir el cimiento de la dicha iglesia. Entonces el enfermo, recobró el habla y dijo: “Oh, Señor Bernardino, yo te ruego que me perdones y pidas a Dios que me conceda la salud, y prometo trabajar por todos los días de mi vida en tu servicio; luego que me levante he de comenzar a construir vuestra iglesia y prometo edificar en ella cuanto pueda”.

Tan pronto como por la villa se dijo que Fernando García había recobrado el habla, personáronse en casa de éste Martín Fernández, Juan Gómez, Alonso Fernández de Diegos, Pedro García Rico y Martín Gómez de León, escribano público del Rey del número de esta villa, quien preguntando a Fernando cómo estaba y qué era lo que había acaecido contestó este lo susodicho y jurolo en forma, dando fe de todo ello el mencionado escribano.

Este milagro se conserva en una tabla manuscrita que existe en la ermita, junto con otros que obró este santo. En el retablo que se colocó tras la edificación de ésta, hoy trasladado a la de San Mamés por haberse instalado en ella uno que se recibió de Castromocho, se venera la imagen del santo y en los intercolumnios se ven cuatro pinturas sobre tabla, que representan el milagro: las más bajas representan una a Juan García de Villafrades, manifestando a su hermano Fernando, que con otros convecinos en la plaza conversaba, el deseo de que le ayudase a levantar una iglesia a San Bernardino; en la otra está Fernando caído sobre las gavillas y al lado la escudilla llena de sangre en la que se convirtió la sopa de vino y frente a Fernando sobre su lecho declarando ante el escribano público y hombres buenos de la villa cuanto le había sucedido durante la siega; y en el otro lienzo se puede ver a Fernando abriendo los cimientos de la ermita.

Desde entonces en Villafrades se tiene mucha devoción a este santo y hasta hace pocos años se conservó la tradición, hoy tristemente desaparecida, de acudir en tropel todos los habitantes de Villafrades el día 20 de mayo en que se celebra la romería.